
La Vigencia del Cardenismo Histórico

Lic. Rafael Aguilar Talamantes*

Candidato del PFCRN a la Presidencia de la República

Como en los viejos tiempos, la política, la política de la buena, regresa a los recintos del Instituto Politécnico Nacional. Siendo un joven —como muchos de los que aquí nos escuchan— me tocó participar en las grandes batallas de la década de los sesenta y en ocasiones, siendo muy joven, ví con tristeza que ingresar a una escuela, convocar a una reunión, pronunciar un discurso, llamar a una protesta era motivo para persecuciones y represiones. Fue una década en la que el Instituto Politécnico Nacional había sufrido, había



Foto: Angel Gurriá Quintana

sidovíctima de una ofensiva reaccionaria para desmantelarlo ideológicamente y políticamente y me tocó, con muchos otros jóvenes politécnicos de aquella época, recuperar espacios democráticos para efecto de que pudiéramos expresarnos, manifestarnos, luchar y reivindicar derechos que, de alguna manera, se sustentaban todos en los principios y en el programa del Cardenismo histórico.

Fueron batallas que nos permitieron reorganizar el movimiento estudiantil y de esa manera ser fieles al pensamiento de quien confió siempre en que la organización de los obreros, de los campesinos y de los jóvenes podrían ser el mejor sustento para la defensa de la soberanía, la independencia y el progreso nacionales: el general Cárdenas.

Hoy, en una batalla como la que se está librando —la batalla electoral de 1994— es muy importante recordar precisamente aquí, en recintos del Instituto Politécnico Nacional, que ésta es más que una batalla por la Presidencia de la República, es una batalla por la nación, como aquella batalla que libró y ganó el general Cárdenas.

En nuestro caso, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional inspira su

quehacer político y su actividad en el pensamiento y en la obra del general Cárdenas y, por lo tanto, el candidato de este partido considera que es muy importante que esta batalla por la nación, que esta batalla por la Presidencia de la República, pueda tener un alto contenido educativo y cultural casi al estilo vasconcelista: recorrer el país, ir a todos los lugares que sea necesario, tener contacto con pequeños, medianos o grandes grupos para ir a combatir el analfabetismo político.

La incomprensión, la indiferencia, la apatía y el abstencionismo son factores que debilitan la soberanía popular y la capacidad de la nación para enfrentar los grandes retos de ahora y del próximo siglo. De ahí que nosotros pongamos énfasis en nuestra batalla teórica, ideológica y política por ir a todos los lugares buscando debatir, buscando confrontar ideas, tratando de demostrar que las ideas nuestras, las que se inspiran en el general Cárdenas, son las mejores tesis y las que sustentan los proyectos más viables, más justos y más efectivos para enfrentar los grandes problemas nacionales.

Quiero agradecer profundamente a los maestros y egresados del Politécnico el que

hayan tenido a bien invitarme para estar hoy aquí en uno de los recintos en donde debiera cultivarse con fervor patriótico al general Lázaro Cárdenas, cuyo ejemplo seguirá siendo valioso para la juventud y en general para el pueblo. Recordar a Cárdenas, el grande, en estos tiempos es un deber político y una de las grandes tareas de desarrollo de la conciencia nacional, en un momento en el que serias amenazas atentan contra lo que ha sido y lo que es seguramente el patrimonio más grande que nos heredó el general Lázaro Cárdenas y que es tal vez el único patrimonio que realmente es de todos: un país con 50 años de estabilidad política y paz social.

Durante estos 50 años seguramente los mexicanos, sobre todo los más pobres, hemos tenido motivos suficientes para rebelarnos, para guerrear, para levantarnos en armas y matarnos los unos a los otros. Unos por un motivo, otros por otra razón, el caso es que en un México dividido por la injusticia, por la pobreza y por la desigualdad, hemos tenido motivos suficientes para la violencia. No se ha dado porque valoramos esa herencia histórica del militar más civilista que hemos tenido en la vida nacional: el general Cárdenas.

En este sentido, nos parece importante señalar que para que logremos recuperar el poder que el pueblo tuvo cuando gobernó el general Cárdenas, es indispensable, en primer lugar, dotarnos de un programa que nos aglutine, que nos agrupe, que nos identifique y nos permita luchar juntos, con objetivos claros y precisos para efecto de que nada nos desvíe ni nos desoriente y, sobre todo, para que todos puedan localizar, en medio de los deberes generales, su propio deber y su propio papel.

Para mí, el problema principal de la educación en México no es un problema de calidad sino un problema de cantidad. Es decir, un país que tiene 8 millones de analfabetos y 8 millones de mexicanos que inician la escuela y desertan y no la terminan porque las condiciones socioeconómicas les dificultan terminar el ciclo escolar básico; un país con 16 millones de mexicanos que no estudian porque no tienen la oportunidad de hacerlo, tiene un lastre, un peso, tiene un grave problema que debe resolverse en primer lugar.



En mi plataforma electoral, cuyo lema es ¡Hacer de México un país nuestro!, tengo como prioritario el problema educativo. Lo primero que propongo es elevar constitucionalmente el ciclo escolar básico a 11 años para darle prioridad a la educación preescolar, porque sé, porque pienso que es en la edad preescolar donde se forman los hábitos y se desarrollan las cualidades del ser humano. Si queremos buenos estudiantes en la primaria, en la secundaria, en la educación media y superior, aseguremos tenerlos desde el momento en que les proporcionemos educación preescolar a los niños.

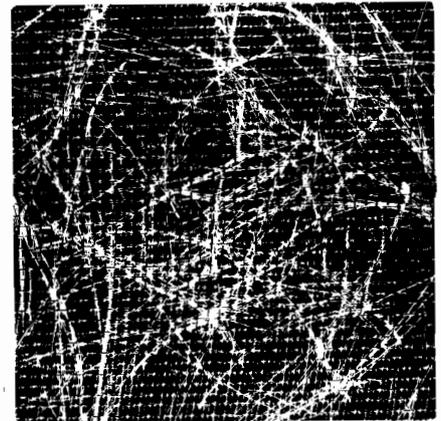
Debe, por lo tanto, modificarse la Constitución y establecerse la educación básica de 11 años, y para mí no basta con pretender la excelencia en el nivel de doctorado o de maestría o de licenciatura; es fundamental en nuestro sistema educativo nacional, como en los tiempos de Cárdenas y utilizando el modelo cardenista, asegurar la excelencia en el nivel preescolar, excelencia en el nivel primario, excelencia en el nivel secundario, excelencia en el nivel medio, vocacional y preparatorio, excelencia en el nivel de licenciatura y a nivel de maestría y doctorado.

México necesita una verdadera revolución educativa que garantice que todos sus ciudadanos tengan educación y que ésta sea excelente y que la excelencia se mida por la capacidad del joven estudiante para estar apto para el empleo bien remunerado; apto para la defensa de los valores nacionales; apto para conducir a su familia; apto para poner de pie a su país y hacerlo competitivo, hacerlo grande y que sea un país respetado en el concierto de las naciones.

Necesitamos, en primer lugar, asegurar esta educación básica de 11 años; plenitud de derechos para los niños y para la juventud. En mi plataforma electoral planteo que por su edad biológica todos los jóvenes deberían tener asegurado cuando menos cinco derechos: derecho al estudio, derecho al trabajo, derecho al deporte, derecho a la cultura y derecho a la recreación. Los jóvenes serán felices y Méxi-co reclama tener jóvenes felices que desarrollen su carácter y su personalidad a plenitud para que sean forjadores de la grandeza de la nación si reciben de la sociedad y del Estado la garantía de que por el hecho de ser jóvenes tengan derecho a la educación, al trabajo, al deporte, a la recreación y a la cultura.

Sólo de esta forma podremos forjar una nación grande como la soñó el general Cárdenas y la mejor prueba de que la soñó grande es precisamente que tuvo la idea de crear el Instituto Politécnico Nacional. Es precisamente en escuelas de este tipo, en instituciones de esta naturaleza, en donde un país puede forjar la grandeza de la nación. Creo, y de mi parte insisto en que el gobierno de la República debería dar, como en los viejos tiempos, como en los tiempos de Cárdenas, lo que ahora hay que hacer en los nuevos tiempos, en los nuevos tiempos de Cárdenas: darle prioridad al Instituto Politécnico Nacional, darle todo el respaldo, todo el apoyo, pero no sólo el apoyo económico y presupuestal sino el apoyo filosófico, el apoyo político, lo que se requiera para que en una institución madure y se genere una actitud diferente frente a los grandes problemas nacionales.

Aquí, en el Politécnico, el general Cárdenas sembró en cada uno de los jóvenes de la época la semilla del progreso. He tenido encuentros en algunos lugares del país con empresarios y con profesionistas y técnicos, y en la discusión de los grandes problemas nacionales he comprobado el resultado de la



labor de Cárdenas. Me han dicho muchos: "Yo soy el presidente del Colegio de Médicos gracias a la política educativa del general Cárdenas"; "yo soy hijo de un empleado de correos, yo soy hijo de un maestro y estudié gracias a la política del general Cárdenas". Recordar eso ahora y decirlo en estos tiempos significa que en el arsenal de nuestra historia, en las mejores fuentes de nuestro pensamiento y de nuestra práctica política hay elementos para enfrentar las nuevas desigualdades que surgieron en el curso del desarrollo.

Somos un país —y lo saben ustedes— lleno de desigualdades y de injusticias: más de la mitad de la población vive en la pobreza, algunos en la pobreza extrema, al grado de que ni siquiera tienen forma de llevar alimento a sus familias; un país que al finalizar el siglo XX e ingresar al siglo XXI tiene el gran problema de su modernización nacional, reclama de los politécnicos la mayor participación.

Politécnicos de todas las ramas, de todas las especialidades, de todas las profesiones; politécnicos que coadyuven a asegurar un país que sea competitivo, altamente productivo, pero también justo en la distribución de su ingreso para sus habitantes. Una institución

como el Politécnico que de manera natural —por tener fuente de inspiración la ideología, el pensamiento y el programa del general Cárdenas— podría contribuir extraordinariamente a combatir con éxito la pobreza, pero no sólo la pobreza económica, porque no es la única que nos agobia; en México hay pobreza económica, pero también hay pobreza política, hay pobreza cultural, hay pobreza ideológica, hay pobreza espiritual; se requiere de la grandeza del general Cárdenas para combatir todas estas formas de pobreza que agobian y limitan a los mexicanos. Esa es la filosofía y la política del candidato a la Presidencia de la República del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

Para finalizar y exponerme a las preguntas de todos ustedes —porque lo que reclamo en cada lugar es la manifestación libre de las ideas, el debate que pueda ser fructífero, la polémica que alimente el espíritu y desate la reflexión, porque pienso que en esta batalla que se avecina debe prevalecer el voto razonado del pueblo— quisiera decirles que ¡Hacer de México un país nuestro!, garantizar que en las próximas elecciones el pueblo de México eleve su papel político y

su influencia para lograr que se gobierne para él y en defensa de sus intereses, implica vencer enemigos muy poderosos que están conspirando contra la estabilidad y la salud política de la nación.

Me refiero al abstencionismo, al terrible abstencionismo, que es una verdadera enfermedad política del sistema debido a que le quita representatividad y fuerza al gobierno constitucional. Combatir el abstencionismo es, al mismo tiempo, combatir el elitismo y la política como una estrecha actividad de minorías. Necesitamos que el pueblo haga política, participe, se organice, se ponga de pie y convierta su voto en un arma de lucha y de transformación.

En esta labor que realizamos, luchar por la participación organizada del pueblo, entre ellos de manera muy importante a la juventud, nos parece un deber de primer orden. Es necesario que las próximas elecciones del 21 de agosto sean las elecciones más concurridas de la historia, para que de las urnas pueda emerger un gobierno representativo, legítimo, popular y democrático, no un gobierno débil, sometido a todas las presiones y que ceda a todos los chantajes; no por un gobierno

raquítico y anémico, puesto en duda que sea víctima de las presiones extranjeras: no es lo que quiere el pueblo de México un gobierno de transición disque democrática, inestable e indeciso. Lo que el pueblo de México quiere y necesita es un gobierno constitucional estable, porque sólo sobre la base de un gobierno legítimo, representativo, con fuerza popular, que gobierne para todos es como podremos enfrentar los grandes retos y resolver los grandes problemas nacionales y asegurar de esa manera un gobierno con el poder suficiente como para gobernar para todos, sin desviar sus objetivos, su naturaleza y sus funciones.

Es la gran polémica y el gran debate del momento: o un gobierno de transición o un gobierno interino, o un gobierno constitucional estable. Mi candidatura a la Presidencia de la República del Partido del Frente Cardenista de Recons-

trucción Nacional definitivamente está por el gobierno que el pueblo quiere: un gobierno constitucional, estable, producto del voto popular que gobierne para todos sin exclusiones, que emprenda la reconstrucción democrática de la vida nacional que permita que el pueblo recupere su poder y su influencia en los asuntos nacionales y que resolvamos los grandes rezagos, las grandes desigualdades y demos efectiva y justamente el combate exitoso a la pobreza.

El programa y la plataforma que propone el candidato del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional se expresa, pues, en ese lema: ¡Hacer de México un país nuestro!, que tengamos y desarrollemos capacidad de recuperar nuestro país, de hacerlo justo y bueno para todos, porque nuestra gran obligación, al final de cuentas la obligación más importante de todas, es que ese gran legado, que esa gran

herencia que nos dejó el general Cárdenas, un país con estabilidad política y social, lo podamos heredar igualmente a nuestros hijos y a nuestros nietos siendo un país más justo, pero también íntegro, soberano y progresista para que nuestros hijos sientan el efecto de nuestro quehacer y de nuestra participación en esta hora de nuestra historia.

Politécnicos: agradezco mucho la invitación que me brindaron para venir aquí y tener la oportunidad de expresar estos conceptos. Yo estoy seguro que esta batalla por la nación, esta batalla por la paz, por el progreso y el bienestar del pueblo la vamos a terminar ganando los que tenemos en nuestra conducta política la autoría intelectual del creador también de todos ustedes: el general Lázaro Cárdenas.

Q

* Discurso pronunciado durante el encuentro con los estudiantes del CECYT No. 10 "Carlos Vallejo Márquez" (vocacional No. 10) del Instituto Politécnico Nacional, en la Ciudad de México, D. F., el día 14 de marzo de 1994.